

Amorosas rimas, envíos, epigramas

Cuantas veces he mirado
hacia el cielo, ¡Dios bendito!
y he quedado postrado.
inconsciente, embelesado
viendo ese cielo infinito
y he mirado y, he mirado
y entre ese manto de estrellas
inútilmente he buscado
abatido y desolado
el consuelo a mis quercellas.

Por algo que te hice a tí
me mandaron a prisión;
e indignado grité:
¿por qué me tienen aquí
por un beso que robé.

En tí mi linda Rosita
tengo un valioso tesoro
que su'gura más que el oro:
los besos de tu boquita
son mi tesoro, Rosita.

Me encuentro abatido,
abatido y solo
Ven dulce chiquilla
y dame tu amor,
ven, seca mi llanto,
ven, quita mi pena,
y dale el consuelo
a mi corazón.

¡Eras bella, muy bella!
como la vida:
tu sonrisa era triste,
como la guerra,
tu figura ligera
como la brisa,
y tus ojos, negros
oscuros...
¡como la muerte!

Lloraba amargamente,
yo lloraba,
lloraba la razón y el corazón,
gemía la vanidad y el odio
aquella reciente decepción!

Cuantas veces pensé
e inútil yo repasé,
si en algo, te había ofendido;
no te ofendí, más te amé
y me doy por aludido.

Deseo, vanidad, interés,
tres cosas imprescindibles
para ir con la mujer,
el amor llega después!

Fuiste la fragante rosa
señora de aquél rosal;
despreciaste orgullosa,
el amor de aquel zagal
por ser rosa caprichosa.

Yendo por entre pajates
bella zagala encontré,
al verla me enamoré,
la requerí de amores,
en la boca la besé.

DELFIN

